

Los enterramientos neolíticos del Noreste de la Península Ibérica

Juan Francisco GIBAJA BAO

Resumen

Uno de los elementos que más caracterizan al Neolítico del noreste de la Península Ibérica es su excepcional registro funerario. Son tan numerosos e importantes los contextos funerarios del V–IV milenio cal. BC, que este periodo fue bautizado a inicios del siglo XX como el de la «Cultura de los Sepulcros de Fosa». Desde entonces, son muchos los estudios que se han realizado en torno a estos enterramientos neolíticos. Estudios cuyos objetivos han sido, especialmente, la atribución de los restos arqueológicos a un momento y espacio concreto, así como la descripción del continente y del contenido de las sepulturas. Ello ha dado como resultado la publicación de una extensa bibliografía en la que se presentan con mucho detalle la heterogénea morfología de las sepulturas y del ajuar que acompaña a los inhumados. No obstante, en los últimos años, más allá de las cuestiones descriptivas se han comenzado a hacer interesantes y prometedoras aproximaciones a la organización económica y social de estas comunidades neolíticas a partir de la aplicación de nuevos análisis en combinación con un exhaustivo procesamiento estadístico de los datos.

Résumé

L'un des éléments qui caractérisent le mieux le Néolithique du nord-est de la péninsule Ibérique est son exceptionnel registre funéraire. Les contextes funéraires des 5^e et 4^e millénaires cal. B.C. sont en effet si abondants et importants que cette période a été dénommée, au début du XX^e siècle, la « Culture des Sépultures en Fosse ». Depuis, les études consacrées à ces inhumations néolithiques n'ont cessé d'affluer, dont les objectifs étaient surtout une meilleure compréhension des contextes chronologiques et géographiques, ainsi que la description des monuments funéraires et de leur contenu. L'ensemble a donné lieu à la publication d'une bibliographie substantielle dans laquelle l'on présente avec amples détails la morphologie hétérogène des sépultures et des objets qui accompagnent les défunts. Cependant, ces dernières années, au-delà des problématiques descriptives, on a commencé à réaliser de très intéressantes et prometteuses approches de l'organisation économique et sociale de ces communautés néolithiques à partir de l'application de nouvelles analyses combinées à un traitement statistique exhaustif des données.

1. INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA Y RETROSPECTIVA HISTÓRICA

El noreste de la Península Ibérica (Cataluña) muestra una geografía muy particular y heterogénea en la que se aglutinan diversos paisajes como consecuencia de la presencia de la amplia costa que baña el Mediterráneo, de las estribaciones montañosas que cruzan por buena parte del territorio (Pirineos, Sierras Prelitorales, ...) y de las numerosas llanuras, valles y cauces hidrográficos (Llobregat, Ter y, en especial, Ebro) vinculados con tales estribaciones (fig. 1).

Esta diversidad fisiográfica está estrechamente asociada con determinadas características climáticas. Así podemos apreciar un clima alpino y subalpino en el Pirineo, un ambiente continental en las llanuras del interior de las provincias de Lérida y Tarragona, y un clima mediterráneo a lo largo de toda la costa y zonas limítrofes. Si bien desconocemos totalmente cómo sería la línea de costa durante el Neolítico, en la actualidad las pequeñas y abruptas playas de la Costa Brava en el norte, contrastan con los relieves costeros más suaves

del centro y sur de Cataluña, relacionados con las desembocaduras del Ebro y del Llobregat.

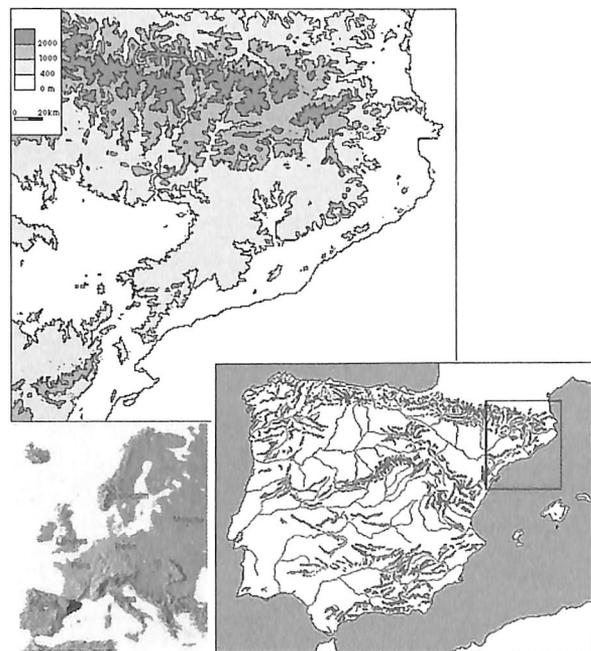


Fig. 1 — Área de estudio. El noreste de la Península Ibérica (Cataluña).

Dicha diversidad geográfica y climática se corresponde, además, con un régimen de pluviosidad muy variado que va desde las condiciones más extremas con 1200 mm anuales en las tierras pirenaicas, a las de mayor sequedad (350 mm) en las comarcas del sur-suroeste (Segrià, Garrigues y Terra Alta).

El Neolítico del noreste de la Península Ibérica siempre ha tenido una importancia muy significativa en el marco del mediterráneo occidental, en especial en lo concerniente a las prácticas funerarias que empiezan a implantarse y generalizarse a partir de mediados del V milenio cal. BC. Tal es la entidad del registro funerario de este momento, que en 1919 P. Bosch Gimpera acuñaba el término de «Cultura de los Sepulcros de Fosa» para referirse a las comunidades de agricultores y pastores que realizaban dichas prácticas. A partir de entonces, han sido constantes las hipótesis relativas a su origen, cronología, extensión geográfica y filiación con otras manifestaciones arqueológicas. Aunque inicialmente se consideró que esta «cultura» estaba estrechamente vinculada con la «cultura de Almería» del sur de la península (Serra Ràfols, Pericot, Almagro, todos citados por Muñoz, 1965), posteriormente otros investigadores la relacionaron más con otras del mediterráneo occidental europeo como la de Cortaillod en Suiza, la de Lagozza en la península italiana o la del Chasséen en Francia (Ripoll & Llongueras, 1963; Muñoz, 1965).

Las continuas dataciones radiocarbónicas que se han realizado, en especial, a partir desde finales del siglo XX, han permitido a los investigadores conocer el espacio temporal en el que se producen los hechos históricos y encuadrar el registro arqueológico en un marco cronológico concreto. Por ahora, las primeras sociedades que podemos catalogar como neolíticas se remontan a mediados del VI milenio cal. BC. A partir de este momento, los investigadores han dividido el Neolítico en tres periodos, cuyos límites cronológicos y geográficos siguen siendo motivo de debate por la comunidad científica: Neolítico antiguo (5800–3800 cal. BC), Neolítico medio (3800–3200 cal. BC) y Neolítico final (3200–2400 cal. BC) [Molist *et al.*, 1996].

2. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DURANTE EL NEOLÍTICO

El inicio del Neolítico antiguo está caracterizado, desafortunadamente, por la ausencia

casi absoluta de enterramientos (Clop *et al.*, 1995; Molist & Clop, 2000). Aunque se puede pensar que este gran vacío a nivel de registro funerario puede ser consecuencia del azar, en tanto que el número de contextos arqueológicos estudiados de esta época no es excesivamente abundante, también es verdad que cada día se descubren nuevos yacimientos y la situación continúa siendo igual.

Esta circunstancia nos lleva a pensar que si bien no debemos desechar la propuesta del azar para explicar la ausencia de sepulturas durante los primeros momentos del Neolítico antiguo, tampoco podemos desechar otras posibilidades. Y es que estas primeras comunidades pudieron llevar a cabo tratamientos sepulcrales que no han quedado reflejados en el registro arqueológico. En este sentido, la etnografía ha documentado ciertas prácticas funerarias que facilitan la desaparición de los restos humanos. Es el caso, por ejemplo, de las incineraciones al aire libre o el abandono de los cuerpos en áreas alejadas de los asentamientos sin ser enterrados o con unas estructuras muy precarias.

Sea como fuere, esta situación comienza a cambiar de manera significativa a partir de inicios del V milenio. Es entonces cuando los grupos usan determinados espacios como cuevas y abrigos para fines sepulcrales o construyen *ex profeso* estructuras funerarias que llegan a formar parte de necrópolis. Seguramente, estas transformaciones concernientes a la esfera simbólica, son el reflejo de cambios en el seno de la organización económica, social y política de estos grupos.

Cuevas y abrigos como la Cova de l'Avellaner, la Cova de les Grioterres, la Cova del Pastoral o la Cova dels Lladres no tuvieron, sin embargo, un uso exclusivamente funerario, ya que también sirvieron como lugares de hábitat en los que se realizaron diversas tareas vinculadas con la subsistencia del grupo —cuidado y alimentación del ganado en determinados momentos del año, actividades cinegéticas, etc.— (Ten, 1980; Bosch & Tarrús, 1991; Castany, 1992).

Se trata de espacios sepulcrales colectivos en los que se inhumaron individuos de diferente sexo y edad, acompañados, en ocasiones, de ciertos elementos de ajuar como vasos cerámicos, restos faunísticos, objetos de adorno como brazaletes, cuentas y colgantes e instrumentos líticos y óseos. Uno de los casos más representativos es el de la Cova dels Lladres. En este yacimiento se hallaron diversas inhumaciones asociadas a

un recipiente cerámico en cuyo interior había 1881 cuentas perforadas de concha, de las que 1856 eran de *cardium edule* y 139 de piedra (Ten, 1980).

Contemporáneamente al uso de las cuevas y abrigos, a principios del V milenio, en el prepirineo central (Tavertet, Osona), asistimos a la construcción de las primeras estructuras de carácter megalítico (Molist *et al.*, 1987). Este hecho es de una importancia relevante, puesto que la propuesta tradicional de un origen foráneo para el surgimiento del fenómeno megalítico en el noreste peninsular, puede ser erróneo. La antigüedad de estas manifestaciones megalíticas ha llevado a pensar que tal vez dicho origen debiéramos buscarlo en las propias prácticas funerarias de las poblaciones autóctonas (Molist & Clop, 2000).

Se trata de estructuras en cista y cámara rectangulares o trapezoidales (Rajols, Font de la Vena, el Padró, ...), cubiertas con grandes túmulos (con un diámetro máximo de 22 m y una altura de 2 m) y limitados por un anillo exterior (*cromlec*) construido con hileras de losas en posición vertical. Por lo general, son enterramientos en los que apenas se ha encontrado ajuar, debido quizás a la propia dinámica ideológica del grupo, al mal estado de algunas de las tumbas, a las violaciones sufridas, etc. Sea como fuere, se han registrado, esporádicamente, vasos cerámicos, láminas, lascas, puntas y microlitos de sílex, y algunas cuentas de piedra y concha. Asimismo, también es interesante la presencia en la zona tumular de recipientes cerámicos que pueden quizás relacionarse con determinadas prácticas funerarias o con la propia simbología y función del monumento (Molist *et al.*, 1996).

Durante el IV milenio siguen construyéndose estructuras dolménicas en la comarca de L'Empordà, en el norte de la costa catalana (Martín & Tarrús, 1994; Tarrús, 2002). Son sepulcros de corredor con cámaras subcirculares y trapezoidales que han sufrido graves alteraciones naturales y antrópicas en forma de violaciones. Ello ha dificultado su adscripción cronológica y ha impedido caracterizar el tipo y número de inhumaciones, así como el conjunto de materiales que se depositaban.

Por otra parte, desde la segunda mitad del V milenio y hasta finales del IV, los grupos no sólo dejan de frecuentar paulatinamente las cuevas como lugares de habitabilidad o en los que efectuar determinadas actividades económicas, sino que también abandonan su uso como

espacios de enterramiento. En estos momentos, tanto en las zonas de llanura y valle del interior, como en las tierras próximas a la costa mediterránea, sobresale la práctica de inhumaciones en fosa y en cista, ya sea de manera aislada o formando auténticas necrópolis. Es el caso de Sant Pau del Camp con 25 sepulturas, del Camí de Can Grau con 25, del Puig d'en Roca con 16, del Pla del Riu de les Marcetes con 8, de El Solar con 5, de El Llord con 7, del Barranc d'en Fabra con 7, del Hort d'en Grimau con 5, o del espectacular complejo arqueológico de la Bòbila Madurell-Can Gambús (fig. 2) con, por ahora, más de 180 sepulturas (Riuró & Fusté, 1980; Guitart, 1987; Mestres, 1988/1989; Granados *et al.*, 1991; Bosch 1995; Cardona *et al.*, 1996; Pou *et al.*, 1996; Martí *et al.*, 1997; Gibaja, 1999, 2002, 2003; Bosch & Faura, 2003; Coll & Roig, en prensa).

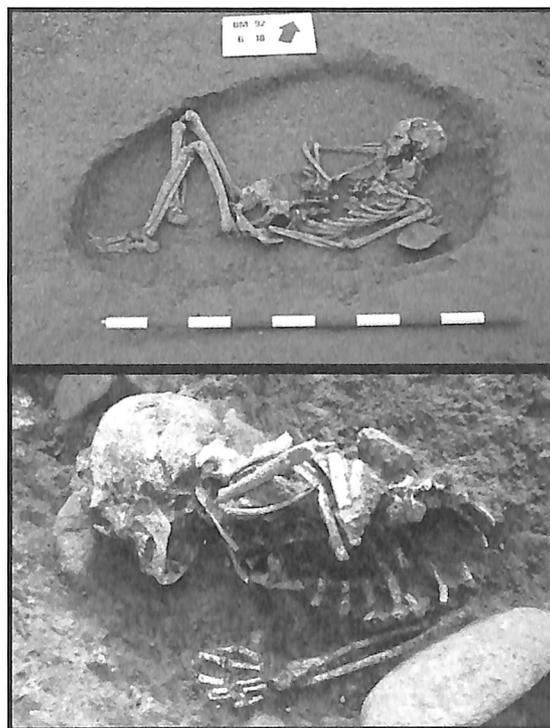


Fig. 2 — Enterramientos en fosa (G18 y 11.2) de la necrópolis de la Bòbila Madurell (Bordas *et al.*, 1995).

A partir de este periodo, por tanto, se aprecian espacios concretos (necrópolis) seleccionados por la comunidad para inhumar a sus muertos. La ausencia, hasta el momento, de análisis espaciales nos impide reconocer en estas necrópolis diferencias en la distribución de las sepulturas en base al sexo y la edad de los individuos enterrados, a la localización de ciertos contextos geográficos (lugares elevados,

ríos, ...), a la cantidad y calidad del ajuar depositado, etc.

Estas fosas y cistas no siguen un canon morfológico homogéneo, sino que presentan ciertas diferencias estructurales. Así podemos encontrar fosas excavadas en el subsuelo, fosas cuya parte superior están selladas con losas o abundantes cantos rodados, fosas con accesos laterales formando cámaras sepulcrales y cistas con formas cuadrangulares, trapezoidales o rectangulares (Cura & Vilarell, 1993; Martí *et al.*, 1997) [fig. 3]. Ello, evidentemente, sin tener en cuenta los procesos ante y postdeposicionales que han afectado a la propia estructura funeraria. Y es que a menudo se olvida o se obvia la posible presencia de enterramientos más complejos en los que se usaban también materiales constructivos que desafortunadamente no han llegado hasta nosotros (madera, piel, ...). Precisamente, P. Chambon (2002) piensa que en la necrópolis de Sant Pau del Camp, al igual que sucede en necrópolis neolíticas francesas o suizas, algunos inhumados eran enterrados dentro de las fosas en espacios cerrados mediante estructuras de madera.

Por otra parte, la ausencia generalizada de tumbas que se cortan o superponen, así como la reutilización de un mismo espacio sepulcral (en ciertas tumbas con dos o más individuos las primeras inhumaciones se han arrinconado en las paredes de las sepulturas para dejar lugar al nuevo fallecido), hace pensar que estas tumbas eran señalizadas de alguna manera: grandes bloques sellando el enterramiento, acumulación de cantos en la superficie, etc.

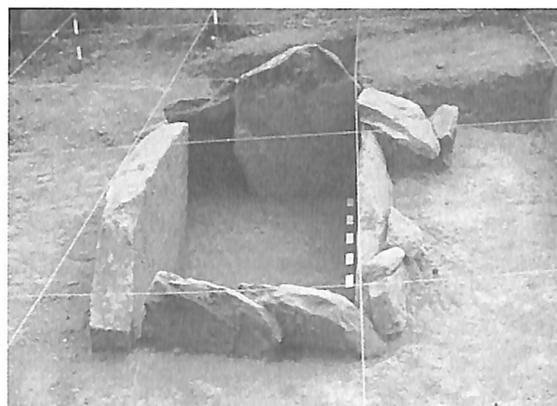


Fig. 3 — Enterramiento en cista de la Costa dels Garrics del Caballol III: Foto realizada por J. Castany y publicada en Bordas *et al.*, 1995.

Algunas de las necrópolis citadas no están aisladas, sino que comparten espacio con estructuras de hábitat, silos o fosas con desechos. Entre los casos más sobresalientes, cabe citar el asentamiento con varias células de morfología subcircular o elíptica del Barranc d'en Fabra o los silos y los hogares encontrados junto a las necrópolis de Sant Pau del Camp, Pujolet de la Moja o Bòbila Madurell (Mestres *et al.*, 1997; Granados *et al.*, 1991; Bosch *et al.*, 1996; Pou *et al.*, 1996; Martí *et al.*, 1997). Asimismo, algunos de los silos o fosas de Pujolet de la Moja o del Hort d'en Grimau se han reutilizado, incluso, con finalidades funerarias (Mestres, 1988/1989; Mestres *et al.*, 1997).

Por lo general, se trata de sepulturas en las que habitualmente se inhumaba a un sólo individuo (fig. 4 y 5). No obstante, también encontramos con bastante asiduidad enterramientos



Fig. 4 — Enterramiento en fosa número 38 de la necrópolis del Camí de Can Grau (Martí *et al.*, 1997).

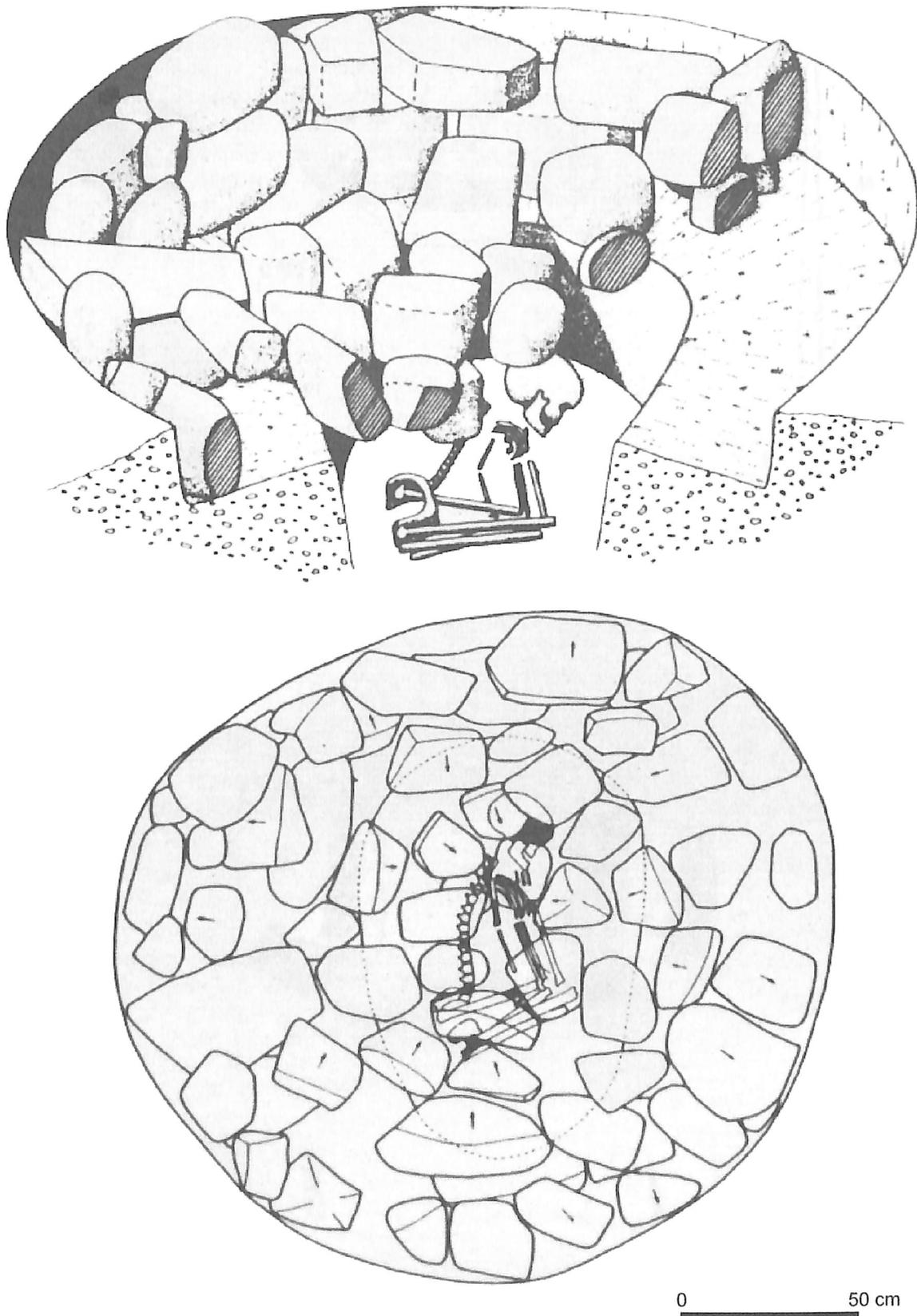


Fig. 5 — Enterramiento E2 de la necrópolis del Hort d'en Grimau (Mestres, 1988/1989:104).

con dos inhumaciones y únicamente de manera puntual con tres o cuatro individuos. Junto a

ellos se depositan instrumentos y objetos que varían en cantidad y calidad.

Entre los materiales que forman parte de los ajuares destacan: múltiples instrumentos óseos (punzones, puntas, espátulas) y líticos (núcleos, láminas, lascas, puntas, geométricos, hachas, molinos, ...), recipientes cerámicos de tamaños y formas variadas (fig. 6), distintos tipos de ornamentos como brazaletes, collares y pulseras elaborados con cuentas realizadas en concha, hueso o piedra, colmillos de jabalí perforados, restos de fauna (en algunos casos incluso animales enteros como las dos cabras halladas en la sepultura 17 de Sant Pau del Camp o el cánido de la tumba E28 de la Bòbila Madurell), y restos de semillas, como en el enterramiento de Pou Nou-2 en el que el individuo está sobre una base de semillas de cereales quemados (Granados *et al.*, 1991; Nadal *et al.*, 1994; Gibaja, 2003; Wünsch & Gibaja, 2003).



Fig. 6 — Recipientes cerámicos hallados en el yacimiento de Sant Pau del Camp (Granados *et al.*, 1991).

A nivel cronológico, a lo largo del V-IV milenio se constatan paulatinamente claras diferencias cuantitativas y cualitativas en el ajuar. Así, cabría resaltar:

- La ausencia o escasez de ajuar en los sepulcros del V milenio, frente al número considerable de objetos e instrumentos encontrados en algunos enterramientos del IV milenio. Son muy representativas algunas de las inhumaciones de la Bòbila Madurell, Bòbila d'en Joca, Bòbila Padró, Bòbila d'en Sallent, sepultura de Bigues, Bòbila Negrell, etc.
- La proliferación de inhumaciones a las que se les deja todo un conjunto de objetos, muchos de los cuales debieron requerir de una inversión considerable de tiempo de trabajo si nos atenemos a su origen y a las actividades requeridas para su extracción, elaboración y

transporte. Nos estamos refiriendo a los numerosos instrumentos líticos confeccionados sobre sílex melado procedente, posiblemente, del sudeste francés, a unos excepcionales productos líticos de obsidiana originarios quizás del mediterráneo central, al conjunto de útiles pulimentados (serpentina o jadeita) realizados sobre materias primas desconocidas en el noreste peninsular o a los ornamentos hechos con la variscita extraída de las complejas minas de Gavà, en Barcelona (Bosch, 1984; Álvarez, 1986/89; Terradas & Gibaja, 2001, 2002; Gibaja, 2003). Precisamente, la abundancia de ornamentos de variscita en ciertas sepulturas del IV milenio coincide con el momento de mayor explotación de estas minas (Bosch & Estrada, 1998; Villalba *et al.*, 1998).

- La existencia en algunas tumbas de grandes núcleos no agotados de sílex melado (fig. 7), que los últimos estudios han demostrado que llegaban preparados a los asentamientos para ser fácilmente tallados (Terradas & Gibaja, 2001, 2002; Gibaja, 2002, 2003; Gibaja & Terradas, 2005).
- La aparición de nuevas formas cerámicas entre las que sobresalen los conocidos vasos de boca cuadrada. La morfología y decoración de estos recipientes han sido los nexos de unión con otras manifestaciones arqueológicas del mediterráneo occidental como el *Chasssey* (Francia) y *Vasi a Bocca Quadrata* (Italia).

Por último, durante este periodo también se han registrado prácticas funerarias en un contexto tan específico como son, precisamente, las minas de Gavà (Barcelona). En este sentido, se han documentado diversas inhumaciones en algunas de las galerías explotadas durante finales del V milenio (S1, 68 y 83) y mediados del IV (minas 8, 9 y 28). Si bien en algunas de estas galerías (S1, 8, 9, 28) se han hallado enterramientos colectivos con escaso material asociado a ellos, en otras, como la 83, se ha registrado un individuo adulto con mucho ajuar: 3 núcleos, 8 láminas, 2 microlitos geométricos y una lasca de sílex melado, una lámina de obsidiana, 3 hachas pulidas, un collar con numerosas cuentas de variscita, un vaso de boca cuadrada, un plato de cerámica y varios instrumentos óseos (Villalba, 1999; Borrell *et al.*, en prensa).

A partir del último cuarto del IV milenio y hasta finales del II milenio los nuevos cambios que parecen apreciarse en los cimientos de la

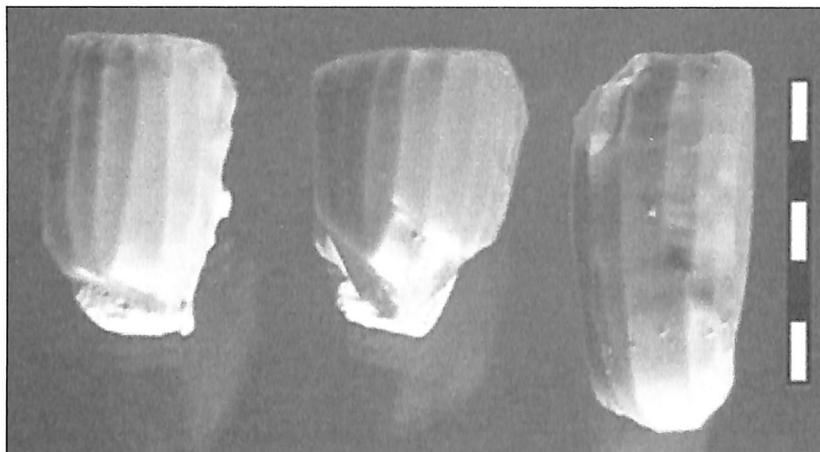


Fig. 7 — Núcleos de sílex melado hallados en la necrópolis de la Bòbila Madurell.

organización social, política y económica parecen repercutir en la concepción de las prácticas funerarias (Clop & Faura, 2002). Durante este periodo, no sólo se vuelven a utilizar las cuevas para enterrar a los muertos, sino que también se realizan diversos tipos de construcciones funerarias (dólmenes, hipogeos, fosas, etc.) en los que se inhuman varios individuos. Es por tanto un momento de colectivización del espacio funerario dirigido a acoger a una parte concreta de la comunidad.

3. REFLEXIONES EN TORNO A LOS SUJETOS Y A LAS COMUNIDADES NEOLÍTICAS A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

En los últimos años, más allá de describir las estructuras funerarias o los objetos que forman parte de los ajueres, los investigadores están haciendo propuesta interesantes concernientes tanto a cuestiones concretas relacionadas con las formas de inhumación y con las alteraciones que han sufrido los enterramientos y los individuos inhumados a lo largo del tiempo, como a aspectos más generales referidos a la organización social y económica de los grupos estudiados.

En este sentido, cabe reseñar la importancia de la participación cada vez más habitual de los paleoantropólogos en la excavación de los enterramientos. Los primeros datos que se están obteniendo nos hablan de la diversidad de procesos ante y postdeposicionales que afectan a la propia estructura funeraria y a los individuos y objetos depositados. Asimismo, paulatinamente conocemos mejor que estamos

ante enterramientos más complejos de lo que en principio se suponía. Y es que algunas de las primeras apreciaciones sobre las formas y posiciones de las inhumaciones observadas en ciertos enterramientos como los hallados en la necrópolis de Sant Pau del Camp (finales del V milenio), hacen pensar al Dr. P. Chambon (comunicación personal) que probablemente se emplearon también determinados materiales constructivos que desafortunadamente no han llegado hasta nosotros. Nos estamos refiriendo a la utilización de elementos estructurales elaborados con madera, a sacos de piel empleados para cubrir los cuerpos, etc. Por consiguiente, debemos considerar que la estructura de la sepultura no estaba formada únicamente por aquello que en la actualidad se conserva y se ve a simple vista, es decir la fosa, la cista, las losas cobertoras, ..., sino que la construcción podía ser mucho más compleja.

Tales formas constructivas, por tanto, nos deben hacer reflexionar sobre la idoneidad de seguir empleando los tipos clásicos de enterramientos neolíticos establecidos a partir de ciertas categorías morfológicas y constructivas (forma de la tumba, modo de acceso, presencia/ausencia de losas cobertoras, ...). De la misma manera, será necesario valorar qué inversión de trabajo y tiempo requiere realizar tales tumbas, ya que ello nos puede ayudar a detectar posibles comportamientos heterogéneos en relación al tratamiento funerario aplicado a los distintos individuos de una misma sociedad. Comportamientos que no deben pasar desapercibidos puesto que quizás responden a diferencias de carácter social.

Por otra parte, en las recientes campañas arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis de Can Gambús 1, se ha observado que algunos individuos presentaban una serie de remociones en sus zonas pectorales que los directores de la excavación han vinculado con actos de robo dirigidos a la consecución de los collares realizados en variscita (Coll & Roig, en prensa). Si bien estamos ante una circunstancia desconocida hasta el momento, que sin duda tiene una repercusión muy significativa a nivel social, económico e ideológico, consideramos que debemos ser cautos a la espera de que en una futura publicación más detallada se expliquen los criterios que llevan a plantear dicha hipótesis.

La paleoantropología, además, también está nutriéndonos de información de inestimable valor sobre la presencia y efectos de determinadas patologías, así como sobre los hábitos alimenticios de los distintos individuos de una misma comunidad. Aunque en relación a los estudios de dieta, hasta el momento sólo conocemos los trabajos realizados en las necrópolis de Sant Pau del Camp — finales del V milenio — (Soares Umbelino, 1998) y de la Bòbila Maudrell — inicios del IV milenio — (Subirà & Malgosa, 1996), nos parece que es interesante detenernos en los resultados obtenidos, ya que son un claro ejemplo de las posibilidades interpretativas que pueden generar cuando se apliquen a otros contextos arqueológicos. En el caso del análisis efectuado en Sant Pau del Camp, parece que todos los individuos del grupo, independiente de su sexo y edad, tienen una dieta similar basada en el consumo de alimentos de origen animal y vegetal, entre los que sobresalen los frutos secos y los productos recolectados del mar. En cambio, en la necrópolis de la Bòbila Madurell se aprecia que frente a los individuos masculinos que tienen una alimentación preferentemente cárnica, las mujeres comen más productos vegetales y los subadultos e infantiles muestran una dieta muy equilibrada con el aporte de ambos alimentos.

Aunque estos datos corresponden al estudio de una pequeña muestra de individuos, nos hacen preguntarnos múltiples cuestiones: ¿a qué se debe esos diferentes patrones alimenticios entre grupos pertenecientes a distintos periodos?, ¿Cuál es la razón por la que en la Bòbila Madurell se aprecian esas diferencias en la dieta?, ¿Son el resultado de disimilitudes

sociales referidas al acceso restringido a determinados productos?, ¿Ello responde a que la comunidad de Sant Pau del Camp pudo ser más igualitaria que la de la Bòbila Madurell?, ¿Qué relación pueden tener estas diferencias en la alimentación con las desigualdades que también se dan en los ajuares?, ¿El equilibrio en la dieta de jóvenes y niños/as tiene como finalidad evitar las mal nutrición que tiene consecuencias muy graves para la comunidad, más si la mortalidad infantil suele ser muy elevada?, ...

Por otra parte, nuestras investigaciones en el campo del utillaje lítico y en la aplicación de análisis estadísticos sobre el conjunto de objetos e instrumentos depositados como ajuar, nos están ofreciendo resultados muy prometedores que deberemos ir cumplimentando y corroborando con los nuevos enterramientos que se están excavando en estos últimos años. A este respecto, hemos observado que no existe un comportamiento homogéneo ni entre comunidades neolíticas de finales del V y principios del IV milenio, ni incluso entre los individuos de una misma población (Gibaja, 2003).

Así, en la necrópolis de finales del V milenio de Sant Pau del Camp predominan las tumbas con poco ajuar y con escasas diferencias en el contenido de los ajuares de hombres, mujeres y niños/as, si bien objetos como los ornamentos están asociados normalmente con los infantiles. Esta homogeneidad en el ajuar de los enterramientos de Sant Pau del Camp, contrasta con la heterogeneidad que muestran algunas necrópolis de inicios del IV como la Bòbila Madurell. Como hemos dicho más arriba, frente a inhumados que apenas tienen ajuar, existen otros que están acompañados de abundantes y variados objetos como: vasos cerámicos, núcleos y láminas de sílex melado, útiles de hueso, hachas pulidas, molinos, collares o pulseras compuestas de cuentas de variscita, etc. Por otra parte, a nivel de sexo y edad, hemos constatado como mientras los individuos masculinos se vinculan con el utillaje lítico y los femeninos algo más con la cerámica y los instrumentos óseos, los infantiles siguen presentando como elemento más representativo los ornamentos realizados con cuentas de piedra (variscita, básicamente).

Precisamente, entre los materiales depositados como ajuar, debemos tener muy en cuenta las diferencias a nivel de trabajo invertido, y por consiguiente de su valor. Y es que frente a las materias primas de origen local empleadas en la elaboración de los distintos objetos e

instrumentos registrados en la necrópolis de finales del V milenio de Sant Pau del Camp, en los contextos funerarios de inicios del IV milenio sobresalen los recursos líticos de origen foráneo procedentes de zonas muy alejadas del noreste peninsular o cuya obtención requiere de mucho tiempo de trabajo. Es el caso citado anteriormente del sílex melado proveniente posiblemente del sudeste francés, de la obsidiana llegada del mediterráneo central, de la jadeita y de la serpentina cuyo origen desconocemos actualmente o de la variscita extraída de las minas prehistóricas de Gavà después de elaborar complejas construcciones mineras.

Es relevante que los objetos e instrumentos elaborados con estas materias primas están vinculados con las inhumaciones que tienen ajuares más importantes. Estas circunstancias nos hacen pensar que probablemente el acceso a dichas materias no era igualitario, sino que su control y quizás su distribución estaba en manos de una parte de la población.

Por su parte, el análisis traceológico del utillaje lítico nos ha revelado que determinadas tareas están vinculadas preferentemente con los hombres —descarnado, trabajo de la madera o caza/defensa—, con las mujeres —tratamiento de la piel— o con todo el grupo independientemente del sexo y la edad —corte de cereales— (Gibaja, 2002, 2003). En nuestra opinión tales asociaciones con respecto a la función de los útiles dejados a los fallecidos pueden ser representativas de una división social del trabajo (fig. 8).

Asimismo, la asociación, prácticamente exclusiva, de los proyectiles con los hombres adultos o seniles puede tener, más allá de su uso, un contenido simbólico concreto (fig. 9). Las referencias etnográficas nos indican que el arco y las flechas no sólo representan un elemento propiamente masculino, sino que además reflejan la importancia que algunas poblaciones atribuyen a las actividades cinegéticas y de defensa. Su simbología pudo suponer un elemento de diferenciación social con las mujeres, así como un medio con el que quizás legitimar el poder y tal vez la importancia del trabajo de la población masculina (Meillassoux, 1977; Pétrequin & Pétrequin, 1990; Taffinder, 1998):

- «*L'arc et les flèches sont les armes de combat par excellence et, avec la hache véritable, symbolisent les hommes*» (Pétrequin & Pétrequin, 1990: 487).
- «*The projectile point in and of itself has no universal meaning. It can represent the cunning*

and danger of the hunt, where hunters are highly esteemed and where projectile points speak to control over the means of production, in meat as well as in stone. In such cases, projectile points may indeed provide a means of reproducing the male status as hunter and may be by men» (Gero, 1991: 175).

La idea clásica de que los instrumentos hallados en las tumbas no estaban utilizados puesto que habían sido realizados *ex profeso* para tal fin, ha quedado, por lo tanto, relativamente refutada. Y decimos relativamente, porque en algunos enterramientos de la Bòbila Madurell o de las Minas prehistóricas de Gavà (Gibaja, 2003), la presencia de soportes laminares o incluso de núcleos y láminas sin usar que remontan, nos llevan a considerar que en ciertas ocasiones sí que se tallaban ciertas piezas con el fin de dejarlas como ajuar junto a determinados individuos.

De la misma manera, también era habitual depositar instrumentos que si bien habían estado utilizados, aún estaban en perfecto estado. Entre los ejemplos más significativos cabe citar los núcleos de sílex melado apenas explotados, las hachas y azuelas con filos agudos apenas sin modificar, que da la sensación que se hayan reavivado antes de dejarlos en las tumbas, las láminas empleadas para cortar materias como la carne o los cereales que aún presentan zonas activas muy afiladas o las puntas y los geométricos empleados como elementos de proyectil, que están en un óptimo estado de operatividad, ya que apenas han sufrido fracturas de impacto.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos querido reflejar las diversas prácticas funerarias sobre las que tenemos constancia, hasta ahora, para el Neolítico del noreste peninsular. Si bien cada día tenemos más conocimientos sobre las comunidades que erigieron tales sepulturas y que enterraron a sus muertos, aún queda mucho por hacer. En este sentido, los cambios teóricos y las nuevas hipótesis nacidas de dicha concepción teórica, están siendo el eje vertebrador a partir del cual buscar los medios necesarios, algunos de los cuales ya están hoy a nuestra disposición (Majó *et al.*, 1999), para acercarnos a las sociedades pretéritas del Neolítico.

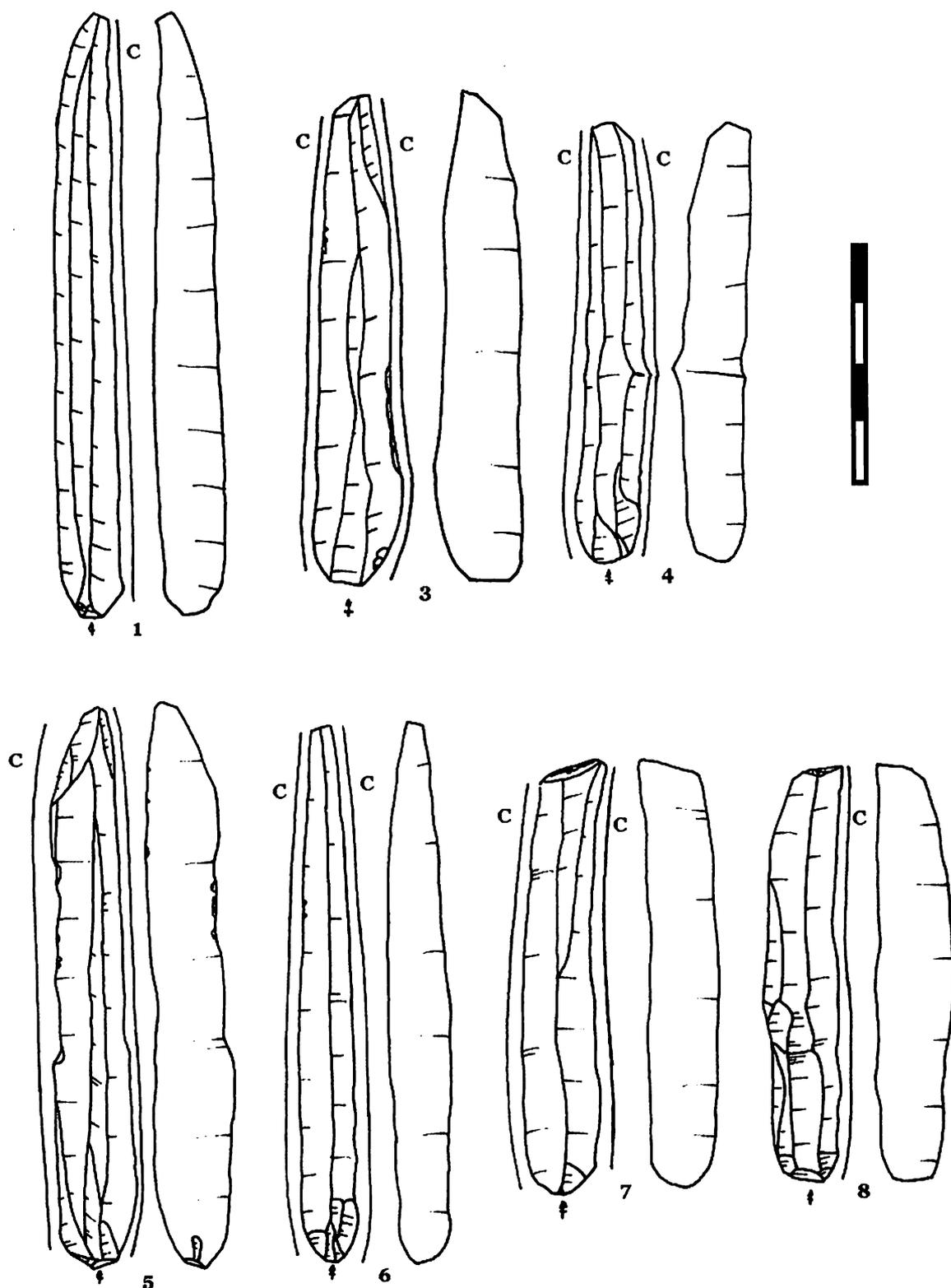


Fig. 8 — Láminas de sílex melado usadas para cortar carne documentadas en la sepulturas de la necrópolis de la Bòbila Madurell.

Hemos observado que entre el V y el IV milenio cal. BC las comunidades neolíticas no sólo reaprovechan espacios naturales como cuevas o abrigos, o estructuras previamente usadas para

otros fines (silos de almacenamiento o fosas de desecho), sino que además realizan toda una serie de construcciones de carácter exclusivamente funerario como son las fosas, las cistas o

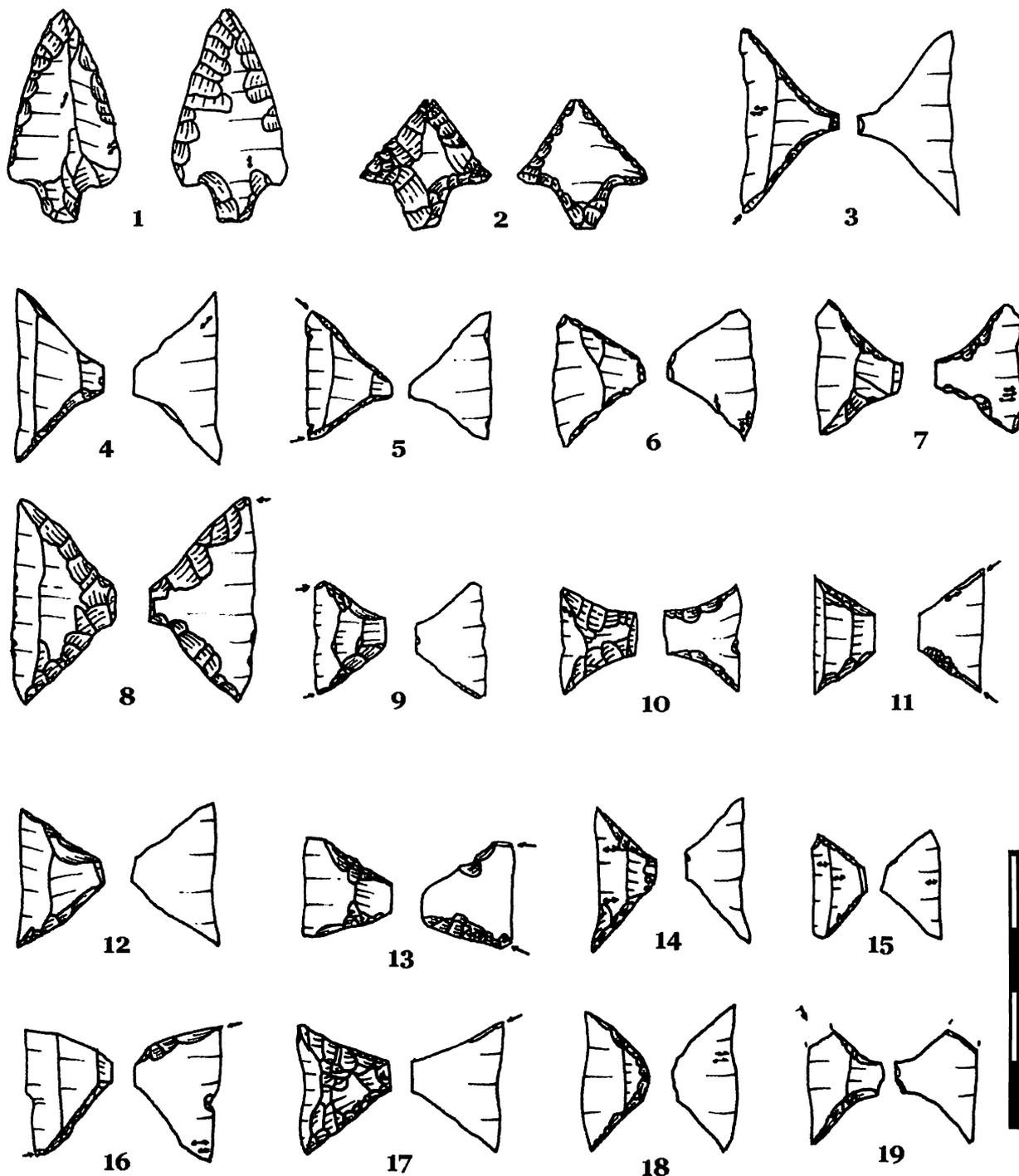


Fig. 9 — Puntas y geométricos hallados en la necrópolis de la Bòbila Madurell (→ = fracturas impacto).

incluso los dólmenes. A este respecto, la primera cuestión que cabría resaltar es la considerable inversión de trabajo que requiere la construcción de los megalitos de Tavertet o de L'Empordà, en comparación con la realización de los otros tipos de sepulturas. Inversión de trabajo que, traducido en coste social, parece focalizarse no sobre el conjunto de la comunidad, sino únicamente sobre determinadas personas.

Contrariamente, hay una serie de individuos que reciben un tratamiento funerario de menor entidad, si nos atenemos a los restos humanos encontrados en algunos de los silos de almacenamiento o fosas de desecho, y a la ausencia o a la escasez de objetos que forman parte de sus ajuares. Precisamente, los análisis estadísticos han demostrado que hay claras diferencias cuantitativas y cualitativas con respecto al ajuar

depositado, especialmente, entre los individuos de algunas de las necrópolis y tumbas del IV milenio.

En base a esta información, nos preguntamos a qué se deben esas diferencias en el tratamiento funerario ofrecido a ciertos individuos. Evidentemente, con los datos que manejamos es difícil abordar esta cuestión. No obstante, tal vez los cambios socio-económicos y políticos que se fueron gestando a lo largo del Neolítico, se reflejen en las distintas prácticas sepulcrales que reciben los diferentes miembros de una misma comunidad.

Consideramos que las disimilitudes documentadas en el continente y en el contenido de las tumbas pueden estar indicándonos desigualdades jerárquicas incipientes. La posición social que tenían algunas personas dentro del grupo, podía ser mostrada y mantenida cuando fallecía. Para ello, probablemente se efectuaba todo un conjunto de prácticas funerarias entre las que se incluía la construcción de ciertas sepulturas y la deposición de un determinado ajuar. Es posible que los miembros de las unidades de parentesco a las que pertenecían estos individuos también se beneficiaran de un tratamiento mortuario especial. Los importantes ajuares que están asociados a ciertos infantiles de sepulturas de inicios del IV milenio, quizás son la plasmación de un *status* social heredado.

Aunque el salto del mundo de los muertos al de los vivos es enormemente complicado y complejo, tiene que ser una línea de investigación prioritaria sobre la que debemos seguir investigando en el futuro.

Agradecimientos

Queremos transmitir nuestro mayor agradecimiento a los Doctores Xavier Terradas y Xavier Clop por la lectura crítica de este trabajo. Asimismo, agradecer los comentarios ofrecidos por los *referees* de la revista, ya que, sin duda, han ayudado a enriquecer el texto.

Bibliografía

- ALVAREZ A., 1986/1989. Tipología petrogràfica de les destrals polides a Catalunya. *Empuries*, 48-50: 18-25.
- BORDAS A., DÍAZ J., MARTÍ M., POR R. & PARPAL A., 1995. *El Vallès fa 6000 anys. Els primers agricultors i ramaders*. Terrassa, Fundació Cultural de la Caixa de Terrassa.
- BORRELL F., BOSCH J., ESTRADA A. & ORRI E., en prensa. Excavaciones recientes en las minas neolíticas de Gavà —Sector sierra de las Ferreres— (Baix Llobregat, Barcelona): nuevos datos para el conocimiento de los rituales funerarios. *III Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Santander 2003.
- BOSCH A., 1984. Les destrals polides del Nord de Catalunya: tipologia i petrologia. *Fonaments*, 4: 221-245.
- BOSCH A. & TARRÚS J., 1991. *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogolls, Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Girona, Sèrie Monogràfica 11, Centre d'Investigacions Arqueològiques, 142 p.
- BOSCH A. & FAURA J.M., 2003. Pratiques funéraires néolithiques dans la région des bouches de l'Èbre. In: P. Chambon & J. Leclerc (ed.), *Les pratiques funéraires néolithiques avant 3500 av. J.-C en France et dans les régions limitrophes. Table ronde SPF, Saint-Germain-en-Laye 15-17 juin 2001*. Mémoire XXXIII de la Société Préhistorique Française: 153-158.
- BOSCH J., 1995. El món funerari al Neolític i al calcolític al curs inferior de l'Ebre. L'arqueologia de la mort: el món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional. *Citerior, Revista d'arqueologia i ciències de l'antiguitat*, 1: 15-31.
- BOSCH J. & ESTRADA A., 1998. L'estudi de la mineria neolítica a Gavà en el seu context ambiental i socioeconòmic. *Rubricatum*, 2: 129-136.
- BOSCH J., FORCADELL A. & VILLALBÍ M.M., 1996. El «Barranc d'en Fabra»: asentamiento de inicios del IV milenio a.C. en el curso inferior del Ebro. *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1: 391-395.
- CARDONA R., CASTANY J., GUARDIA J., GUERRERO LL., RAMON M. & SOLÉ J., 1996. Estratègies d'intercanvi i societat a la Catalunya interior durant el Neolític Mig: el Solsonià. *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1: 537-548.
- CASTANY J., 1992. Montboló i Chassey a Grioters: Vilanova de Sau, Osona. Estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i datació. *Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya, 9º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 150-152.

- CLOP X., RIBÉ G. & SAÑA M., 1995. Les primeres comunitats pageses a la mediterrània occidental. *L'Avenç*, 190: 13–41.
- CLOP X. & FAURA J. M., 2002. *El sepulcre megalític de les Maioles (Rubió, Anoia). Pràctiques funeràries i societat a l'altiplà de Calaf (2000–1600 cal. ANE)*. Igualada, Estrat 7: 245 p.
- COLL J. M. & ROIG J., en prensa. La necròpolis de sepulcros de fosa de Can Gambús (Sabadell, Barcelona). *III Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Santander 2003.
- CURA M. & VILARELL R., 1993. Estat actual de la investigació sobre el megalitisme a Catalunya. In: J. Padró *et al.* (eds), *Homenatge a Miquel Terradell*. Barcelona, Curial Edicions Catalanes: 159–196.
- CHAMBON P., 2002. L'origine des sépultures collectives : le cas de la Catalogne. *Pirineus i veïns al 3r mil·lenni AC, XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 571–579.
- GERO J. M., 1991. Genderlithics: Women's Roles in Stone Tool Production. In: J. M. Gero & J. Conkey (eds), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*: 163–193.
- GIBAJA J. F., 1999. Anàlisi del utilatge lític de la necròpolis de Sant Pau del Camp (Barcelona): estudi morfològic i funcional. *II^o Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Saguntum, extra 2*: 187–192.
- GIBAJA J. F., 2002. *La función de los instrumentos líticos como medio de aproximación socio-económica. Comunidades del V–IV milenio cal. BC en el noreste de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra (www.tdx.cesca.es/TDCat-1128102-182231).
- GIBAJA J. F., 2003. *Comunidades Neolíticas del Noreste de la Península Ibérica. Una aproximación socio-económica a partir del estudio de la función de los útiles líticos*. BAR International Series S1140. Oxford: 318 p.
- GIBAJA J. F. & WÜNSCH G., 2002. Procesamiento estadístico del ajuar depositado en la necròpolis neolítica de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona): la función de los instrumentos líticos. In: I. Clemente, R. Risch & J. F. Gibaja (eds), *Análisis funcional. Su aplicación al estudio de las sociedades prehistóricas*. BAR International Series 1073. Oxford: 227–235.
- GIBAJA J. F. & TERRADAS X., 2005. Exploitation du silex blond et organisation technique de la production lithique au Néolithique Moyen dans le nord-est de la péninsule Ibérique. *Terres et hommes du Sud: Territoires, déplacements, mobilité, échanges durant la Préhistoire. Actes du 126^e congrès national des sociétés historiques et scientifiques*. Toulouse: 525–536.
- GRANADOS O., PUIG F. & FARRÉ R., 1991. La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona. *Tribuna d'Arqueologia, 1990–1991*: 27–32.
- GUITART I., 1987. La necròpolis neolítica del Pla del Riu de les Marcetes (Manresa, Bages). *Tribuna d'Arqueologia, 1986–1987*: 41–47.
- MAJÓ T., RIBÉ G., CLOP X., GIBAJA J. F. & SAÑA M., 1999. Bases conceptuales y metodológicas para una interpretación arqueoantropológica de las sepulturas neolíticas. El ejemplo de Cataluña. *II^o Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntum, extra 2*: 461–468.
- MARTÍ M., POU R. & CARLÚS X., 1997. *Excavacions arqueològiques a la Ronda Sud de Granollers, 1994. La necròpolis del Neolític Mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau (La Roca del Vallès, Vallès Oriental) i els jaciments de Cal Jardiner (Granollers, Vallès Oriental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 14. Barcelona: 235 p.
- MARTÍN A. & TARRÚS J., 1994. Neolític i megalitisme a la Catalunya subpirinenca. *Cultures i Medi de la prehistòria a l'Edat Mitjana, X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 241–260.
- MEILLASSOUX C., 1977. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI Editores. Barcelona: 235 p.
- MESTRES J., 1988/1989. Les sépultures néolithiques de l'Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulae, Revista del Museu de Vilafranca, 1–4*: 97–129.
- MESTRES J., NADAL J., SENABRE M. R., SOCIAS J. & MORAGAS N., 1997. El Pujolet de Moja (Olèrdola, Alt Penedès), ocupació d'un territori durant el neolític i la

- primera edad del ferro. *Tribuna d'Arqueologia*, 1995–1996: 121–148.
- MOLIST M., CRUELLES W. & CASTELLS J., 1987. L'àrea megalítica de Tavertet (Osona). *Cota Zero*, 3: 55–68.
- MOLIST M., RIBÉ G. & SAÑA M., 1996. La transició del V milenio cal. BC en Catalunya. *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1: 781–790.
- MOLIST M. & CLOP X., 2000. La investigació sobre el megalitisme en el noreste de la Península Ibèrica: novedades y perspectives. In: V.S. Gonçalves (ed.), *Muitas antas, pouca gente?, Actas do I coloquio internacional sobre megalitismo*: 253–266.
- MUÑOZ A.M., 1965. *La cultura neolítica catalana de los «Sepulcros de Fosa»*. Instituto de arqueología y prehistoria, Universidad de Barcelona. Barcelona: 163 p.
- NADAL J., SOCIAS J. & SENABRE M.R., 1994. El jaciment neolític del Pou Nou-2 de St. Pere Molanta (Olèrdula). *Gran Penedès*, 38: 17–19.
- PÉTREQUIN A.-M. & PÉTREQUIN P., 1990. Flèches de chasse, flèches de guerre. Le cas des Danis d'Irian Jaya (Indonésie). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 87: 484–511.
- POU R., MARTÍ M., BORDAS A., DÍAZ J. & MARTÍN A., 1996. La cultura de los «Sepulcros de Fosa» en el Vallès. Los yacimientos de «Bòbila Madurell» y «Camí de Can Grau» (St. Quirze del Vallès y la Roca del Vallès —Barcelona—). *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1: 519–526.
- RIPOLL E. & LLONGUERAS M., 1963. La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña. *Ampurias*, XXV: 1–90.
- RIURÓ F. & FUSTÉ M., 1980. *Les necròpolis del Neolític final de Sant Julià de Ramis i del Puig d'en Roca*. Associació Arqueològica de Girona. Girona: 75 p.
- SOARES UMBELINO C. I., 1998. *Paleodietary reconstruction of two Iberian neolithic populations: Sant Pau del Camp (Spain) and Alqueves (Portugal)*. European Master in Anthropology and Human Biology. Coimbra: 147 p.
- SUBIRÀ M. E. & MALGOSA A., 1996. Análisis químicos y de dieta en la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). Diferencias sociales. *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1: 581–584.
- TAFFINDER J., 1998. *The allure of the exotic. The social use of non-local raw materials during the Stone Age in Sweden*. AUN, 25. Uppsala: 182 p.
- TARRÚS J., 2002. *Poblats, dòlmens i menhirs. Els grups megalítics de l'Albera, serra de Rodes i cap de Creus (Alt Empordà, Rosselló i Vallespir oriental)*. Diputació de Girona. Girona: 950 p.
- TEN R., 1980. Notes entorn del neolític vallesà. *Arraona*, 10: 6–25.
- TERRADAS X. & GIBAJA J. F., 2001. El tratamiento térmico en la producción lítica: el ejemplo del Neolítico medio catalán. *Cypsela*, 13: 29–56.
- TERRADAS X. & GIBAJA J. F., 2002. La gestión social del sílex melado durante el Neolítico medio en el nordeste de la Península Ibèrica. *Trabajos de Prehistoria*, 59/1: 29–48.
- VILLALBA M. J., 1999. Las sepulturas neolíticas del complejo minero de Can Tintorer y el modelo social de la población minera. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9: 41–73.
- VILLALBA M. J., EDO M. & BLASCO A., 1998. Explotación, manufactura, distribución y uso como bien de prestigio de la calaita. In: G. Delibes (ed.), *Minerales y Metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibèrica*, *Studia Archaeologica*, 88: 41–70.
- WÜNSCH G. & GIBAJA J. F., 2003. La nécropole néolithique de Sant Pau del Camp (Barcelona) : interprétation socio-économique à partir du traitement statistique du mobilier des sépultures. In: P. Chambon & J. Lelerc (ed.), *Les pratiques funéraires néolithiques avant 3500 av. J.-C en France et dans les régions limitrophes. Table ronde SPF, Saint-Germain-en-Laye 15–17 juin 2001*. Mémoire XXXIII de la Société Préhistorique Française: 115–123.

Adresse de l'auteur :

Juan Francisco GIBAJA BAO
 Museu d'Arqueologia de Catalunya
 Paseo Santa Madrona, 39-41
 Parc de Montjuïc
 08038 Barcelone
 ESPAGNE
 jfgibaja@teleline.es